

Lacan Quotidien



N° 920 –Sábado 13 marzo 2021 – 06 h 13 [GMT + 1] – lacanquotidien.fr



Atreverse a saber

DEBATE SOBRE LA SEXUACIÓN Y SUS AVATARES

Reflexión sobre los “discursos ideológicos” Por Laurent Dupont

En nombre del sujeto, forcluir su palabra Por Fabián Fajnwaks

DOCUMENTOS

"No se puede tener una institución que esté basada en la superioridad del linaje de sangre y que no sea racista"

Por Ash Sarkar para *Democracy now*

Por Brendan O'Neill para *Spiked*

DEBATE SOBRE LA SEXUACIÓN Y SUS AVATARES

Reflexión sobre los “discursos ideológicos”

Por Laurent Dupont

La convocatoria del observatorio *de los discursos ideológicos* sobre los niños y la adolescencia, [1] me parece particularmente estimulante. En primer lugar, ofrece una lectura semiológica del documental *Petite fille* que permite plantearnos preguntas sobre lo que parece ser una operación de discurso que transmite una ideología más que un testimonio. Además, esta convocatoria propone medidas que abren a la discusión, debate sin duda, pero que tiene el mérito de plantear el problema.

Como señaló Éric Laurent, la apelación apela al legislador allá donde, en Inglaterra y en los Estados Unidos, se apela al juez. [2] Sin embargo, señalemos que Joe Biden, en el primer día de su mandato, hizo que el legislador votara por la *Ley de Igualdad*, anunció lo siguiente en las redes sociales: “*En mi primer día en el cargo, tuve el orgullo de firmar una Orden Ejecutiva sobre la prevención y la lucha contra la discriminación por motivos de género identidad u orientación sexual*”, [3] inscribiendo firmemente en la ley y respondiendo a los deseos de gran parte de su población, el movimiento LGBTQIA+ como minoría oficial, discriminada y necesitada de protección. Por lo tanto, la ley es un baluarte a menudo necesario.

Ante la emergencia de discursos que apuntan a autorizar y justificar una intervención directa sobre el cuerpo de un niño para transformarlo, no me parece un escándalo un llamado a la ley que fije un límite de edad, aún más en ese momento en el que se plantea con razón, la cuestión del consentimiento del niño.

El artículo de Jean-Claude Maleval me parece que va lógicamente en esta dirección, cuando cita el resultado de dos estudios: “5% de arrepentimientos en adultos que han llegado al final de su proceso”, [4] mientras que 88% de “Los niños y adolescentes parecen haber abandonado su proyecto en la edad adulta”. [5] Las cifras varían, por supuesto, según los estudios, pero todas muestran la misma diferencia considerable. [6] Hacer un lugar a la palabra del niño no significa necesariamente escuchar su literalidad, sino precisamente darle un espacio en el que pueda desplegarse y liberarse de quedar tomado en el discurso del Otro, o incluso para identificar los significantes que han venido a imprimir, o dejar huella para el niño. Esto implica una clínica que, más allá del caso por caso, apunta a lo más singular de un sujeto, es decir algo más allá de su decir, lo que su inconsciente determina su decir. Desde el punto de vista de la clínica: no hay universalidad, no hay moral del bien o del mal, el encuentro con estos sujetos implica más bien leer en singular eso que se dice.

Lo que me parece nuevo es el eco fulgurante que ha tenido ese discurso en los medios, las universidades, entre los jóvenes... En poco más de un año, el movimiento LGBTQUIA +, por antiguo que sea, ha invadido el espacio público sin duda viniendo a colmar un vacío. Yo a continuación plantearé la hipótesis de que ese vacío es lo que Lacan señaló con su aforismo *No hay relación sexual*: en la naturaleza no hay nada previsto para el encuentro entre hombre y mujer, para decir qué es un hombre o una mujer. Ni siquiera lo que apunta Lacan a la pequeña diferencia, [7] de la que dice sin ambigüedad "que un órgano no es más que un instrumento sólo por intermedio de eso en lo que se basa todo instrumento, eso que es un significante". [8] La identidad sexual no está vinculada al cuerpo por el órgano, sino por el significante.

También dice: "podemos escribir en la pizarra *hombre = portador de espermatozoides*" [9] pero agrega: "solo que eso no tiene nada que ver con nada que se pueda escribir, por así decirlo, de sentido, es decir que tenga relación con lo real. Por el hecho de que sea biológico no significa que sea más real. Es el fruto de una ciencia llamada biología". [10] No le pareció tan bien dicho. Laure Daussy, en *Charlie Hebdo*, relata cómo en la manifestación con motivo del día de la mujer del 8 de marzo de 2021, un grupo -cito- "de antifa, pro-prostitución, pro-velo y activista de la causa trans, agredió a varias feministas que luchan en particular contra la prostitución". [11] Este grupo ha tirado huevos a las feministas insultándolas copiosamente, llamándolas en particular "Fachos", "islamófobas" y atacando a una Femen, que también había hecho comentarios que podrían considerarse anti-trans en Twitter, "No aparezcas en la manifestación si no quieres que te caiga el esperma de una chica trans en la cara". [12] Por tanto, Lacan tenía razón, también podría escribir: *mujer = portadora de espermatozoide*.

Si LGBTQUIA +, tanto como hombre, mujer, son una serie de significantes que permite a los sujetos venir a vestir la relación no sexual, tenemos que reconocer que los significantes tienden a incorporarse en los discursos ideológicos. Lo podemos ver con el discurso interseccionalista que distribuye el derecho a la palabra en especial por la rehabilitación de una palabra antes odiada por la izquierda: raza, pero también por un cuestionamiento de la posición laica que es sostenida por muchos universitarios e intelectuales que se vuelcan de nuevo a la izquierda. Así, en *Liberation*, la cronista Sandra Laugier, profesora de filosofía en la Universidad Paris-I Panthéon-Sorbonne, y Albert Ogien, director de investigaciones emérito del CNRS, escribieron una columna titulada: "Ley sobre el separatismo: los fanáticos de la república". [13] Allí se denuncia: la República como "un ícono frente al cual depositar ofrendas". Lo que marcó los valores de la izquierda republicana es acusada de racismo, islamofobia, de fascismo, de partidarios de la extrema derecha.

Esta cuestión de la reversión de los valores de izquierda también fue desarrollada en *Liberation* igualmente por el ex periodista y director adjunto de la redacción del periódico (1973-2007), Patrick Sabatier, agregado de lengua y civilización inglesa y americana. En su columna "A izquierda, la guerra de religiones tiene un lugar", [14] argumenta cómo opera ahora una escisión irreconciliable entre una izquierda que se enfrenta a un combate interseccional y una izquierda más universalista y republicana. Hay mucho en juego y Jean Birnbaum dio una lectura histórica, [15] mostrando que, en los compromisos y el apoyo a las causas nacionalistas de liberación de los pueblos, se formaron alianzas que hoy muestran su reverso. Las posiciones están tensas y la decadencia de la izquierda de gobierno deja un lugar vacío. Esto tiene consecuencias hoy, en el mundo real, de las que se deben aprender lecciones lo antes posible.

Una encuesta de Ifop para Licra, [16] muestra que el 52% de los estudiantes de secundaria encuestados están a favor de usar carteles religiosos llamativos en la escuela. Entre los resultados de este estudio se puede leer: "la población formada en el segundo ciclo de segundo grado aparece imbuida de una visión muy 'inclusiva' del laicismo en la que se asimila el principio de neutralidad estatal, una gran tolerancia con respecto a las manifestaciones de religiosidad en el ámbito escolar (velo, etc.). Estos jóvenes, y especialmente los estudiantes de secundaria musulmanes y/o escolarizados en zonas de educación prioritaria (REP), también se distinguen por su hostilidad a cualquier crítica susceptible de ofender la susceptibilidad de las minorías." [17]

Si la reivindicación de las minorías, discriminadas durante mucho tiempo para tomar la palabra, a vivir libremente en total seguridad es evidentemente legítima, la transición a un discurso ideológico que cuestione el laicismo, la república, imponiendo condiciones a la libertad de expresión y dirigiéndose más particularmente a los más jóvenes, merece al menos que el legislador se interese.

- 1: “Convocatoria del Observatorio de discursos ideológicos sobre niños y adolescentes: impactos de las prácticas médicas en niños diagnosticados de “ disfórico de género”, *Lacan Quotidien*, N°918, 4 de marzo de 2021, publicación en línea (www.lacanquotidien.fr).
- 2: Laurent É., "Lo imposible y la política de las identidades", *Lacan Quotidien*, N°919, 8 de marzo de 2021, publicación en línea (www.lacanquotidien.fr).
- 3: www.whitehouse.com, Statement by President Joseph R. Biden Jr. on the introduction of the equality Act in congress
- 4: Karpel L., Gardel B., Revol M., Brémont-Weil C., Ayoubi J.-M., Cordier B., “Bienestar psicosocial postoperatorio de 207 transexuales”, *Annales médico-psychologiques*, julio de 2015, vol. 173, N°6, pág. 511-519.
- 5: Devita S., *A Follow-up Study of boys with Gender Identify Disorder*, University of Toronto, 2012. (www.lacanquotidien.fr).
- 6: Maleval, J.-C., “Disforia de género, una bolsa de gatos precoz”, *Lacan Cotidiano* N°918, 8 de marzo 2021. (www.eol.com)
- 7: Lacan J., *El Seminario, Libro 19, ...O peor*, texto establecido por J.-A. Miller, París, Seuil, 2011, p. 11.
- 8: *Ibid.*, Pág. 17.
- 9: *Ibid.*, pag. 29.
- 10: *Ibid.*
- 11: Daussy L., “Cuando los “antifaz” atacan a las feministas durante una manifestación”, *Charlie Hebdo.fr*. Disponible aquí: <https://charliehebdo.fr/2021/03/societe/feminisme/quand-des-antifas-en-prennent-a-des-feministes-lors-une-manifestation/>
- 12: *Ibid.*
- 13: Laugier S., “Ley sobre el “separatismo”: los locos de la República”, *Liberación*, 8 de diciembre de 2020, en: www.liberation.com, Loi sur le separatisme: les forcenés de la république
- 14: Sabatier P., "A la izquierda, se está produciendo la guerra de religiones". Disponible aquí: https://www.liberation.fr/debats/2020/12/27/a-gauche-la-guerre-des-religions-a-bien-lieu_1809745/
- 15: Birnbaum J., “La izquierda y el islamismo: regresando a un pecado de orgullo”, *Le Monde*, 25 de noviembre de 2020. Disponible en: www.lemonde.fr La gauche et l’islamisme: retour sur un péché d’orgueil
- 16: Véase Kraus F., “Encuesta exclusiva. ¿Son los estudiantes de secundaria de hoy "Paty"?», 3 de marzo de 2021. Disponible en: www.licra.org, sondage exclusif. Les lycéens d’aujourd’hui sont ils “Paty”.
- 17: *Ibid.*



En nombre del sujeto, forcluir su palabra

Por Fabián Fajnwaks

El problema de la sexuación de los niños está en el corazón de la convocatoria del Observatorio de los discursos ideológicos sobre la niñez y la adolescencia con el saludable interrogante que aporta entorno de la disforia de género en la infancia y la adolescencia y en cuanto a su atención médica. El propio término “disforia de género”, introducido en el DSM-5, busca nombrar el difícil arreglo que un sujeto debe hacer para tornarse un ser sexuado, en los casos particulares en que la experiencia del sujeto no coincide con su sexo anatómico.

Que esta convocatoria se centre en casos de la infancia y de la adolescencia es fundamental porque el tratamiento que se le da actualmente a los cuestionamientos de los sujetos jóvenes está encarado y tratado en cortocircuito con cualquier relación a una alteridad. Sin llegar a plantearse la cuestión del sometimiento del joven o de la joven al deseo de sus padres, muchas veces presente en las manifestaciones de su disforia, y su retorno a lo real, como malestar en la vivencia de su cuerpo, no existe ninguna interrogación entorno a determinaciones que pueden llevar a un joven parlêtre a no sentirse en armonía con su cuerpo. La Convocatoria incluso plantea la cuestión de una verdadera demanda de parte del niño, el documental de Little Girl se ofrece de apoyo, donde la psiquiatría infantil y la profesión médica a menudo traducen muy rápidamente las manifestaciones de la disforia en demanda.

Defendemos con razón la necesidad de "estar atentos al proceso de desarrollo propio de la infancia y de la adolescencia y de tomarse el tiempo antes de cualquier indicación de tratamiento médico", por supuesto, pero cabe destacar cómo, en este "proceso de desarrollo", el Otro ocupa un lugar privilegiado. Esas manifestaciones se reciben para iniciar un protocolo de transición, como emanado de un sujeto cuyo modelo sería el de un sujeto libre, que dispone de todas las variables para hacer una elección esclarecida.

Si Jacques Lacan afirmó que "El ser sexual no se autoriza más que de sí mismo, de sí mismo [...] y de algunos otros", [1] era precisamente para indicar hasta qué punto esta autorización no se hace jamás absoluta autarquía y cuánto ella es, como cualquier elección del sujeto, determinada por algunos otros. Pero el enfoque civilizacional actual aboga la existencia de un sujeto emprendedor de sí mismo, enteramente responsable de sí mismo, desprendido de cualquier determinación o influencia Otra, que no sea la de su propia voluntad.

El término “disforia de género” acentúa la dimensión humoral presente en el antiguo término de disforia, para inscribirlo en una aproximación más esencialista, que el término que lo ha precedido en el DSM IV, el trastorno de la identidad sexual, más bien vinculado a un trastorno en relación con la normalidad.

Para contrarrestar esta deriva normativa concerniente al género, algunos terapeutas interesados proponen hablar de “género creativo”, [2] en contradicción, en cierto modo, con el enfoque esencialista que la disforia supone. Creación del género, por qué no, si eso supone considerar los arreglos con el goce que un ser debe realizar en el largo camino hacia su sexuación.

Traducción: Mirta Nakkache

1: Lacan J., “Los no incautos yerran”, lección del 9 de abril de 1974. Inédito.

2: Ehrensaft D., *Gender born, gender made*, Nueva York, Editores de The Experiment, 2011.

DOCUMENTOS

"No se puede tener una institución que esté basada en la superioridad del linaje de sangre y que no sea racista"

Por Ash Sarkar para *Democracy now*

Video publicado el 12 de marzo de 2021 por democracynow.org

No creo que Meghan Markle necesariamente vaya a derribar la monarquía porque esta ya ha sobrevivido antes a dinámicas familiares terribles y muy disfuncionales; desde los muchísimos matrimonios de Enrique VIII, hasta la crisis por la abdicación de Eduardo VIII y luego, por supuesto, el divorcio entre el príncipe Carlos y la princesa Diana.

Pero la razón por la que creo que esto realmente ha llegado al corazón del conflicto entre esta institución feudal –que en muchos sentidos afianza la desigualdad de clases en el corazón de la no constitución británica– y algunos valores más modernos y progresistas es porque, básicamente, no se puede tener una institución que esté basada en la superioridad del linaje de sangre que no sea racista, que no intente controlar a las mujeres y sea de hecho bastante misógina.

Una de las cosas que Meghan Markle dijo en la entrevista fue que cuando se casó con un miembro de la familia real, tuvo que entregar su pasaporte, su licencia de conducir y sus llaves. Ahora bien, si cualquiera de nuestras amigas entrara en una relación en la que tuviera que entregar su pasaporte, estaríamos diciendo: "¡Sal de ahí, nena! ¿Qué estás haciendo?". Así que, creo que tenemos que ver esas características como muy, muy arraigadas dentro de la propia familia real.

Ahora, en cuanto a cuán firme es el apoyo a la monarquía en este país, el apoyo a su abolición y al establecimiento de un Jefe de Estado electo aumentó en más cuatro puntos porcentuales (+ 4%) según una encuesta reciente, y eso se debe a la entrevista de Meghan Markle-Oprah. Sin embargo, todavía es muy bajo, es alrededor de una cuarta parte de la población.

Transcripción: France Jaigu

Traducción: Nicolás Bousoño

Ash Sarkar es editor colaborador de [@novaramedia](https://twitter.com/novaramedia)

Democracy now es una hora de noticias global, diaria e independiente. [@democracynow](https://twitter.com/democracynow)

Abono: Daily News Digest, <https://www.democracynow.org/subscribe>

El insoportable complejo de víctima de Meghan Markle

Por Brendan O'Neill para *Spiked*

Artículo publicado el 8 de marzo por spiked-online.com

La entrevista de Oprah fue una actuación emocionalmente manipuladora diseñada para consolidar el poder de Harry y Meghan.

Bueno, fue explosiva. Incluso más de lo esperado. En su conversación de dos horas con Oprah Winfrey, Harry y Meghan clavaron un cuchillo profundo en la monarquía. Dieron a entender que es una institución fría, aislada y racista que está tan desprovista de sentimientos humanos básicos que llevó a una mujer joven y sensible, la Sra. Markle, a considerar el suicidio. Fue la charla de Diana con Martin Bashir, [1] con esteroides. Un choque de casas reales digno de un relato de George RR Martin. También fue un espectáculo grotesco: emocionalmente manipulador, obsesionado consigo mismo y un claro intento de Harry y Meghan de posicionarse como el rey y la reina de la política victimista.

El montaje rozaba lo nauseabundo. Allí estaban un duque y una duquesa en los inimaginablemente lujosos alrededores de una mansión californiana, hablando de lo difícil que han sido sus vidas. En un país donde 40 millones de personas perdieron sus trabajos como resultado de las cuarentenas sanitarias, esta pareja a la que se les paga millones por hacer podcasts desagradables se quejó ante la multimillonaria Oprah Winfrey sobre la opresión que sufrieron por parte del establishment. Meghan llevaba un vestido de US\$ 4,500 que probablemente nunca volverá a usar. Eso es más del doble del dinero que los desesperados estadounidenses obtendrán en sus cheques de ayuda por parte del estado para mantenerse a flote en los próximos meses. Es perverso.

Luego está la hipocresía sobre la cuestión de la privacidad. Harry y Meghan detestan los medios invasivos –se refirieron a ellos como una "máquina monstruosa"– e insisten en que sólo quieren una vida privada. Sin embargo, están revelando todo constantemente. Nos han dado detalles minuciosos sobre el aborto espontáneo que sufrió Meghan. En la charla con Oprah, Meghan habló abiertamente sobre sus pensamientos suicidas mientras estaba "atrapada" en la familia real. Nadie invade la privacidad de Meghan Markle tanto como lo hace Meghan Markle. El problema no somos nosotros, el público mugriento que lee los tabloides, molestando a Harry y Meghan por información sobre sus vidas; el problema es que están siempre queriéndonos hacer tragar sus experiencias más íntimas. ¿Qué tal si nos dejan en paz?

Pero también está sucediendo algo más, algo que va mucho más allá de la pelea de Harry con su padre o de Meghan con Kate. Más fundamentalmente, estamos presenciando un choque cultural. Un conflicto entre los cultos contemporáneos del victimismo y las políticas de identidad - ahora representados con entusiasmo por Harry y Meghan- y los viejos ideales del deber, el sacrificio personal, el estoicismo y "lavar los trapos sucios en casa", encarnadas por la reina y aspiración de la mayoría de los británicos en las últimas décadas. Este enfrentamiento interno entre los Sussex y el Palacio es en realidad una guerra civil tácita entre la Nueva Gran Bretaña, posterior a Diana, y la antigua. La entrevista de anoche, facilitada por el decano de las nuevas élites, Oprah, fue esencialmente una toma de poder de Harry y Meghan: su intento de tomar el trono de la industria de la víctima y consolidar su poder cultural en el mundo postradicional.

No hay duda de que la entrevista de Oprah representa un duro golpe para la monarquía. Dañará gravemente la reputación internacional que se había mantenido bastante bien incluso durante los divorcios, escándalos y *anni horribiles* de las últimas décadas. La entrevista contribuirá a eliminar el sentido de misterio de la monarquía. Su gran poder residía tradicionalmente en su capacidad para aislarse del mundo exterior, para mostrarse a sí misma por encima de los dimes y diretes de la vida cotidiana. Pero eso se ha desmoronado en las últimas décadas. Las presiones de los medios de comunicación, las redes sociales y, lo que es más importante, la cultura de la revelación ahora dominante, de señalar siempre la propia virtud y anunciar las heridas, han abierto lentamente las puertas del otrora misterioso palacio.

La princesa Diana, por supuesto, jugó un papel clave. Ella fue un pararrayos para la victoria de finales del siglo XX del sentimentalismo sobre el estoicismo. ¿Quién puede olvidar la explosión de tomas tras su muerte en 1997? Desde los medios de comunicación, la academia y la propia Downing Street, entonces habitada por Tony Blair, se profirió el grito: Diana representaba una Nueva Bretaña. Una que estaba más en contacto con sus sentimientos. Una que adoraba en el altar del yo en lugar de doblar la rodilla ante la exigente y estresante llamada del deber público. Meghan claramente se ve a sí misma continuando el trabajo del Culto de Diana, como heredera de la victimología y la estudiada "autenticidad" que Diana llegó a representar.

Es por eso que nombró a Diana en la entrevista de Oprah. Ella, junto con Harry, por supuesto, aspira a encarnar el poder cultural que las nuevas élites invistieron en Diana. Pero de una forma aún más intensificada. Ahora no será solo el culto al victimismo y al sentimentalismo, también habrá políticas de identidad. Presten atención a la vaga y no corroborada referencia de Meghan a un miembro de la familia real que se pregunta qué tan oscura sería la piel de su hijo Archie. No tenemos ni idea de si fue un comentario inocente, curioso o abiertamente racista. Sospecho fuertemente que fue lo primero. Pero instantáneamente se incorpora a la narrativa que mejor sirve a la toma de poder de Harry y Meghan: la narrativa de que son "víctimas" del antiguo régimen, de la cultura del racismo, de los "matices coloniales" de los medios modernos, como lo dijo Harry, que es interesante viniendo de alguien que participó en la ocupación de Afganistán.

La conversación con Oprah llegó envuelta en cháchara sobre Meghan diciendo "su verdad". En realidad, esto fue una coronación de dos destacados miembros de la neo-aristocracia. Harry y Meghan se han posicionado con éxito como figuras clave del nuevo feudalismo, en el que el poder cultural reside en manos de una pequeña cantidad de personas muy ricas de Silicon Valley y Hollywood, y en el que el papel de la gente común es recibir instrucción moral de los *likes* de Facebook, Netflix, Oprah, Harry, Meghan... Esa es la gran ironía de que Harry y Meghan se yuxtapongan a la monarquía y sean alentados sin sentido por la izquierda por hacerlo: estos dos se comportan de una manera mucho más cercana al viejo estilo monárquico que la reina. Su castigo a los medios desobedientes; su convicción de que deben instruir al resto de nosotros sobre cómo vivir, cómo viajar, cuántos hijos tener; su arrogante y lacrimosa misión de "generar compasión en todo el mundo": hacen que la monarquía británica real, políticamente neutralizada por siglos de progreso político, parezca completamente mansa en comparación.

Lo que vemos en Harry y Meghan es el extraño y contradictorio poder de la industria de las víctimas. El poder de hoy a menudo viene envuelto en reclamos de sufrimiento. La debilidad profesada públicamente es un precursor de dictar a todos los demás que deben abrirse, cambiar sus actitudes, volverse más "conscientes". La victimización es la tribuna desde la que las nuevas élites, ya sean políticos temblorosos o celebridades "sufrientes", presumen de instruir a la sociedad en general sobre la forma correcta de pensar, emocionarse, sentir y ser. Es por eso que la confesión de pensamientos suicidas de Meghan fue tan importante. Se sintió manipuladora. En esencia, fue una declaración de autenticidad emocional. Meghan tiene el tipo de historia emocional correcto para heredar la corona del mundo posterior a Diana, ese fue el mensaje.

Incluso un republicano como yo puede ver que no hay nada de progresista en la actual rabia contra el palacio. Que no hay nada que celebrar en el cambio de un mundo de autocontrol y estoicismo a uno de incesante autorrevelación; y de una era democrática en la que el poder de la monarquía se había reducido en gran medida, a un nuevo y astuto feudalismo en el que unos pocos elegidos ejercen una influencia cultural extraordinaria sobre el resto de nosotros. Estos desarrollos dañan la libertad de la mente y nuestro sentido de autonomía moral -siempre engatusándonos para inclinarnos ante el culto del sentimentalismo- y reducen el espacio para el debate democrático abierto al investir de tanto poder a los astutos señores feudales de Big Tech., ONGs, el programa de Oprah, etc. Harry y Meghan no están luchando contra el sistema; ahora *son* el sistema. Conozcan a los nuevos aristócratas, incluso peores que los antiguos.

Traducción: Nicolás Bousoño

Brendan O'Neill es editor de *Spike-online.com*

1: N. del T.: Famosa entrevista emitida por la BBC el 20 de noviembre de 1995.

Lacan Quotidien, « La parrhesia en acte », est une production de Navarin éditeur

1, avenue de l'Observatoire, Paris 6^e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6^e – navarinediteur@gmail.com

Directrice, éditrice responsable : Eve Miller-Rose (eve.navarin@gmail.com).

Éditorialistes : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquettiste : Luc Garcia.

Relectures : Sylvie Goumet, Michèle Rivoire, Pascale Simonet, Anne Weinstein.

Électronicien : Nicolas Rose.

Secrétariat : Nathalie Marchaison.

Secrétariat générale : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité exécutif : Jacques-Alain Miller, président ; Eve Miller-Rose.

Responsable de la traducción al español: Secretaría de Biblioteca de la EOL

Secretaria: Alejandra Loray

aleloray@hotmail.com

Responsable *Lacan Cotidiano* - (Selección de Artículos): Marita Salgado

marita.salgado2@gmail.com

Maquetación: Gabriela Cuomo

Traducciones de este número:

Nicolás Bousoño, Mirta Nakkache

Colaboración en establecimiento de textos: Romina Martínez

Revisión de las Traducciones: Marita Salgado